

LA RAZÓN DE
SER POLVO

CRISTIAN CAMILO VARGAS ORTEGA



Me siento polvo, del que sacuden cotidianamente para
luego aparecer de nuevo
cubriendo los muebles y los estantes,
opacando la vida de una casa y el relucir del color madera.
Polvo omnipresente e interminable.

Me siento polvo, del que se muestra sin miedo, del que
no le da vergüenza ensuciar el
aspecto de una casa y al otro día encontrar un espacio
en la basura.
Abundante, odiado o ignorado.

Me siento polvo, porque convivo con los demás siendo invisible, siempre prestando atención en el momento en que lo noten, aunque casi siempre lo notan tarde.

Polvo silencioso e invasivo, pero siempre constante.

Me siento polvo porque es la manera en la que sobrevivo, perjudicando a algunos y beneficiando a pocos. Polvo envidioso y prepotente.

Me siento polvo porque soy incontrolable y no le pertenezco a nadie. Intervengo en todo y puedo dañar a los más débiles. Polvo nocivo y fatal.

Me siento polvo porque a veces soy denso, capaz de ser intolerable, y otras veces soy liviano, sutil, inofensivo, vulnerable. Polvo leve y pesado.

Me siento polvo porque sé que en algún momento flotaré atrapado por el viento, seré regado en diferentes lugares y me fundiré con lo realmente perdurable.

Me siento polvo porque es mi destino, en el que ya dejé de preocuparme, porque al fin entendí que hago parte de algo tan grande que no le pertenece a nadie. Polvo eterno, libre y trascendente.

